

*Existe una Sociología  
Americana?*



POR EL DR.  
GUILLERMO VALENCIA R.

## EXISTE UNA SOCIOLOGÍA AMERICANA?

La moderna concepción de la Sociología como ciencia general de los hechos sociales, que extrae de otros conocimientos particulares, también colectivos, como la Historia, el Derecho, la Economía, la Política etc., el objeto formal de su estudio, plantea la cuestión de si existe o no, dentro de la esencia genérica y por tanto universal de tales hechos, una Sociología Americana propiamente dicha.

Claro está que no se trata del aspecto bibliográfico de la producción sociológica, porque el criterio de la nacionalidad de los autores y de la objetividad teórica de los mismos debe ser rechazado en toda clasificación científica, a pesar de la influencia persistente de ciertas escuelas nacionalmente bautizadas como la francesa de Comte y Durkheim, la inglesa de Spencer o la alemana de Simmel y Tönnies.

Además, en tal sentido, sólo tendríamos Sociología Norteamericana, con las obras de Ward, Small, Ross, Giddings y Elwood, quienes dieron una orientación psicológica y pragmática a la escuela de Spencer, habiendo seguido muy de cerca el segundo a los sociólogos alemanes.

La América Hispana no puede ofrecer una literatura sociológica que permita hablar de escuela propia. La obra de Mariano Cornejo viene a ser una síntesis ecléctica de la sociología europea del siglo pasado. Notables ensayistas han estudiado principalmente los problemas sociales y culturales de nuestro Continente, pero sin haber logrado una sistematización que pudiera exportarse como autóctona. El Profesor colombiano Luis López de Mesa, en la Introducción de su admirable "Disertación Sociológica", ofrece una suma enciclopédica de las escuelas sociológicas, pero orientada preferentemente hacia las interpretaciones históricas que más son del campo de la Filosofía de la Historia. La parte que en dicha obra dedica a la América, sobre el proceso de su cultura, se

acerca, si, a lo que adelante se explicará como contenido de una Sociología Americana.

Antonio Caso y Medina Echavarría en Méjico, Raúl Orgaz y Alfredo Poviña en la Argentina, Agustín Venturino en Chile, Roberto Agramonte en Cuba y Tristán de Athayde en el Brasil, entre otros contemporáneos, están echando las bases de una literatura sociológica americana, con diversas orientaciones sistemáticas, como el finalismo de la "Introducción a la Sociología Cristiana" del último, que equivale a una metafísica social; pero adoptando, en su mayor parte, un criterio de franca autonomía científica. La producción hispanoamericana anterior a estos autores, no sale del romanticismo político.

No estando, pues, inquiriendo por una bibliografía sociológica regional, debe insistirse sobre el objeto de la sociología como ciencia de los hechos sociales, para hallar una respuesta más satisfactoria al interrogante planteado. Porque bajo el nombre de sociología se ha querido amparar las divagaciones sobre los problemas más heterogéneos que no encuentran solución completa en otras ciencias, y conviene relieves la esencia de tales hechos sociales, a cuyo estudio debe limitarse esta disciplina.

El hombre, sujeto de las relaciones sociales, y como compuesto de un organismo y una conciencia, puede decirse que es objeto de todas las ciencias. Fuera de la Antropología, que contra los naturalistas y por propia definición lo abarca en su doble naturaleza física y mental, la psicología lo estudia como sujeto de estados de conciencia, y algunos estudios particulares como la Moral, la Pedagogía, la Lógica, la Estética etc., consideran el proceso de determinados estados psicológicos. Por otra parte, la actividad consciente o inconsciente del hombre con relación a sus semejantes da lugar a múltiples productos colectivos, que son objeto de nuevas ciencias especiales, como las lenguas, los cultos públicos, las relaciones económicas y jurídicas, la organización social y política, las guerras etc. Todos estos y muchos otros hechos semejantes tienen por distintivo común el ser resultantes de la actividad recíproca, concordante o discordante, de los individuos, por cuyo aspecto común o genérico forman el objeto de la Sociología.

Los hechos sociales presentan, pues, caracteres propios, originales y diferentes de los otros órdenes de fenómenos. No se confunden con los fenómenos biológicos, porque aquellos consisten en maneras de sentir, de pensar y de obrar que actúan de unos hombres a otros, y no en simples maneras de ser y de vegetar o vivir. Pero tampoco son fenómenos meramente psicológicos, que sólo tienen existencia en la conciencia individual, sino que son por esencia colectivos.

Ahora bien, tales hechos se presentan bajo numerosas y diversas formas, porque tienen un sueño o materia que son los individuos que intervienen en un hecho social; un contenido consistente en las inclinaciones, intereses, voliciones etc., de tales individuos, y una forma, que viene a ser la manera como actúan tales tendencias y se cristalizan en productos colectivos especiales. Sobre esa forma, que es la parte esencial y genérica de los hechos sociales, operan las más variadas condiciones externas e internas.

La Sociología se ocupa, pues, de todos los sectores de la vida interhumana. Pero siendo una ciencia principalmente empírica, su vastísimo campo de observación puede dividirse en varios sectores, bien sean étnicos, geográficos o culturales. Y tales sectores no deben estudiarse únicamente en sus formas sucesivas, porque los hombres y los grupos están no sólo sobre sus vecinos recíprocamente, sino que proyectan su influencia sobre el porvenir, por medio de la tradición y la sucesión de las generaciones. De allí el concepto de procesos sociales como formas actuantes de los hechos sociales, que son estudiados por la Sociología General en lo que tienen de común en todos los campos de la vida interhumana, y por las sociologías especiales en determinados sectores exclusivamente.

Considerando el Continente Americano como campo de observación sociológica, hallamos en él un sector geográfico, pero a la vez étnico y cultural, y puede afirmarse, que, a pesar de algunas diferencias por los dos últimos conceptos, en virtud del mestizaje, de la tradición latina y de la comunidad internacional, nuestro Continente se encuentra en vía de integración y unificación cultural. En tal sentido, **la Sociología Americana** viene a ser **el estudio de los procesos sociales en el campo de la Cultura Americana**, aunque dicha cultura es-

té apenas en vía de formación.

Porque si hay una esencia invariable de la Cultura, que es la tendencia auténtica a la producción de valores en su armónica jerarquía, ello no excluye la pluralidad de formas culturales. Evitando la especulación conceptualista que conduce a la antinomia spengleriana de Cultura contra Civilización, de evidente contenido filosófico pero de no justa aplicación a la realidad, el conjunto de manifestaciones que tienen a llenar las necesidades fundamentales del hombre en sociedad (espirituales y materiales) es lo que constituye el patrimonio de una cultura. Y así, hay culturas diferentes, que buscan de diverso modo la satisfacción de aquellas necesidades, las cuales tienen, sin embargo, una finalidad común en toda la humanidad, pero difieren en la forma de unos grupos a otros.

Ahora bien, para que el conjunto de aquellas manifestaciones responda al concepto de Cultura, no es necesario que satisfaga las necesidades y aspiraciones fundamentales del hombre cabalmente. La forma cultural se justifica por la autenticidad de las tendencias valorativas, y en consecuencia, el estudio de la cultura americana no debe limitarse a los valores realizados, sino que debe preocuparse principalmente de las posibilidades de producción de nuevos valores, con base en los gérmenes que conservan los elementos del conjunto americano, el aborígen y los extranjeros, y dedicar especial atención a la integración cultural de sus productos.

Es así como hemos entendido la sociología especial de América, sin presumir que la esencia de los hechos sociales americanos sea distinta a la del resto de la Humanidad, ni que sus factores operen independientemente de las condiciones formales que actúan sobre todos los hechos sociales, según la Sociología General. Conocida por ésta y en abstracto la función de aquellas condiciones generales, como la cantidad, el espacio, la autoconservación, la subordinación y el cruce de los grupos, hay un proceso social americano en el que viene actuando, sobre la heterogeneidad de sus elementos étnicos, una gran complejidad de factores y condiciones en diversa proporción y con intensidad característica, lo que no sólo justifica sino que impone necesariamente el estudio especial de la **Sociología Americana**.

## *El Día de las Américas*

